

LA PERSONALIDAD POLÍTICA DE FRANCISCO LEÓN DE LA BARRA

Santiago PORTILLA GIL DE PARTEARROYO
El Colegio de México

1. Para el 2 de abril de 1911, los hechos de armas de la revolución convocada por Francisco I. Madero, en octubre del año anterior, se habían efectuado en varios estados del país: Chihuahua, Sonora, Coahuila, San Luis Potosí, Durango, Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo, Morelos y Oaxaca. Ese día, Jesús H. Salgado se levantó en armas en el rancho Arcotepel, municipio de Teloloapan, en el estado de Guerrero. Después de reunir hombres, armas y caballos hasta contar con una fuerza de casi 300 alzados, su primera acción ofensiva fue la toma de Arcelia el día 17. La resistencia a esa operación fue casi nula y el mismo día los rebeldes pudieron apoderarse de San Miguel Totoloapan. Portaban, los más, armas de fuego: pistolas, escopetas, carabinas "mauser" de un tiro y carabinas "30-30" de repetición. Algunos, sólo su machete. Casi todos montaban.

Salgado se nombró general y designó un estado mayor que intentaba organizar la fuerza a su mando, que seguía creciendo. Actuaban en la zona donde Guerrero colinda con los estados de México y Michoacán, hasta que terminó la primera etapa de la revolución en el mes de mayo con la firma del Pacto de Ciudad Juárez. En tanto anduvo batallando su casa fue asaltada y semidestruida, hecho que lo desposeyó de casi todo lo que tenía. No sabiendo cómo resarcirse, después de mucho pensarlo decidió escribir a quien seguramente podría ayudarlo: el presidente de la república, Francisco León de la Barra. Le narró sus acciones revolucionarias, buscando

impresionarlo, diciéndole haber tenido muchos hombres a su mando; afirmó haber reunido 2 258 para la toma de Telo-loapan, lo cual es difícil de aceptar si pensamos que en la batalla decisiva de Ciudad Juárez participaron algo más de mil quinientos insurgentes. Se ponía a disposición del poder ejecutivo para licenciar a las tropas que continuaban a sus órdenes.¹

En efecto, León de la Barra hubiera podido ayudarlo dada su importante posición; pero según se verá, no cuadraba con sus opiniones andar ayudando revolucionarios. Eso no lo sabía el general Salgado, alejado como estaba de la alta política nacional. Por qué no le agradaban los jefes insurgentes a Francisco León está relacionado con la polémica política que se había desatado alrededor de su figura, polémica que este trabajo intenta describir.

2. Había llegado a ser presidente interino de México gracias a que, al renunciar Porfirio Díaz y Ramón Corral debido a un acuerdo entre sus representantes y los de la revolución de noviembre, era secretario de Relaciones Exteriores. Antes, había sido diplomático durante nueve años ininterrumpidos.

La ley mandaba que en ausencia del presidente y del vicepresidente ocupara la primera magistratura el secretario de Relaciones Exteriores, pero en verdad el nombramiento de De la Barra fue resultado de las negociaciones. Por una parte, convenía a los representantes del antiguo gobierno dejar en tan alto puesto a un funcionario que le había sido muy leal; el pretexto para sostener esa posición lo daba la misma ley. Por otra, a los revolucionarios les era aceptable porque De la Barra aparecía como alejado de la política por haber estado

¹ Puede verse la carta en FLB/X-1/2/109, fechada el 24 de julio de 1911. Las siglas y los números corresponden a: Fondo León de la Barra/número de catálogo/número de carpeta/número de documento; el fondo es parte del acervo del Centro de Estudios de Historia de México (Conдумex).

ausente del país y, por lo tanto, sin compromiso alguno que lo llevara a no cumplir el "sufragio efectivo, no reelección". Desde luego, esto, unido a la aceptación de las renunciaciones de Díaz y Corral como funcionarios legítimos, contradecía el Plan de San Luis Potosí, que desconocía precisamente tal legitimidad. La de León de la Barra en particular había sido impugnada por Federico González Garza, secretario general del gobierno provisional creado por aquel plan, en un artículo publicado en San Antonio, Texas, para criticar al entonces embajador de México en Washington, quien era muy activo para combatir a los que en Estados Unidos organizaban el movimiento insurgente.²

La discrepancia entre el Plan de San Luis y el Pacto de Ciudad Juárez fue una victoria para el régimen porfirista. Aunque varios revolucionarios no la notaron o no le dieron importancia y vieron en el Pacto un triunfo aplastante, Madero parece reconocerla, más tarde, en su primer informe de gobierno, cuando decía que algunas partes del plan revolucionario no tenían por qué cumplirse "desde que la revolución y el gobierno entonces constituido celebraron los convenios de Ciudad Juárez".³

La carencia de compromisos políticos que se atribuía a De la Barra, le valieron el sobrenombre de "Presidente Blanco". Juan Sánchez Azcona, durante mucho tiempo secretario de Madero y dirigente del Partido Constitucional Progresista, dice que "no se reconocía a dicho caballero ninguna perso-

² El artículo fue publicado el 29 de enero de 1911 en el *Monitor Democrático*, de San Antonio. Se titulaba "El señor De la Barra en San Antonio". Puede verse en: Federico GONZÁLEZ GARZA: *La revolución mexicana — Mi contribución político-literaria*, México, A. del Bosque, impresor, 1936: "Y si los títulos del autócrata Díaz son falsos de toda falsedad porque no han sido extendidos por la mano del pueblo, sino con la punta de una bayoneta, símbolo de la fuerza bruta y de la opresión, ¿de dónde saca De la Barra la legitimidad de su representación?", p. 216.

³ *Los presidentes de México ante la nación*, México, Cámara de Diputados, 1966, III (1912-1934), p. 3.

nalidad política intrínseca, a pesar de que por casualidad ocupaba la primera magistratura de la república".⁴

Cuando se discutía la posibilidad de que el presidente interino fuera postulado candidato a la presidencia o vicepresidencia en las elecciones de octubre de 1911, dijo De la Barra: "No he tenido ni tengo con el señor Madero, con el partido de la revolución ni con ninguna otra agrupación política compromiso alguno."⁵

Su incontaminación política fue satirizada por varios periodistas y atribuida más a su mediocridad que a su pureza (él había calificado de puras sus intenciones políticas en un manifiesto):⁶ "De la Barra es, en efecto, un hombre bueno, decente, limpio, económico y honrado, que ha cumplido con su deber, que a nadie ha hecho mal, que a todos ha hecho bien, en su pequeña esfera, según sus cortos alcances y su limitada posibilidad". Explicaba el mismo articulista cómo había sido negociado el interinato: "Los dos bandos contendientes, sin pensar mucho, sin esfuerzo alguno, se fijaron en DON NADIE y lo aceptaron de buen grado porque no causaba sospechas, odios ni rivalidades, porque no iba a ser más que un intermediario, porque hacía diez años que estaba ausente del país y no había llamado la atención ni provocado discusión alguna".⁷

Lo del alejamiento diplomático como confirmación de apoliticismo lo repitió el mismo De la Barra en una carta enviada a un diario en noviembre de 1912.⁸ Rodolfo Reyes afirma que fue elegido Francisco León como secretario de

⁴ Juan SÁNCHEZ AZCONA: *Apuntes para la historia de la revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 302.

⁵ *Nueva Era* (sep. 26, 1911), p. 2. También *El Imparcial*, de la misma fecha, p. 1.

⁶ Isidro FABELA y Josefina E. de FABELA (comps.): *Documentos históricos de la revolución mexicana — Revolución y régimen maderista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, II, p. 57, doc. 321.

⁷ *Nueva Era* (abr. 4, 1912), p. 3.

⁸ FLB/X-1/3/257.

Relaciones Exteriores de Victoriano Huerta, en 1913, porque “era un prestigio internacional disidente del maderismo, invitado para dar fuerza al gobierno y sin compromisos políticos concretos pactados...”⁹

3. Como quiera que sea, quedó De la Barra como presidente interino. Veamos cómo consideraban él y otros personajes su papel: él atribuyó ese nombramiento a un “mandamiento de la suprema ley de la república”, según afirmó en el manifiesto que dirigió a la nación el 25 de mayo de 1911, cuatro días después de firmado el Pacto de Ciudad Juárez;¹⁰ en él instaba a todos los mexicanos a esforzarse por lograr “otros [días] tranquilos y serenos en que la república emprenda de nuevo, ya de manera definitiva, su marcha por el camino del verdadero progreso”.

También en un manifiesto, lanzado un día después, Madero veía a De la Barra como “un intermediario entre el gobierno despótico del general Díaz y el gobierno eminentemente popular que resultará de las próximas elecciones generales”. Esto sin detrimento de que viera al interinato como obra de la revolución.¹¹ El 25 de agosto recordaba al presidente: “llegó usted al puesto que ocupa, no tanto por el ministerio de la ley, sino porque el partido revolucionario estuvo de acuerdo con usted”.¹²

Luis Cabrera pensaba que De la Barra había sido hecho presidente por la revolución y, por lo tanto, le debía lealtad a ésta.¹³ En un artículo del diario *Nueva Era*, Sánchez Az-

⁹ Rodolfo REYES: *De mi vida — Memorias políticas*, Madrid, Biblioteca Nueva Madrid, 1930, II (1913-1914), p. 63.

¹⁰ FABELA: *op. cit.*, II, pp. 405-405, doc. 282.

¹¹ INAH/AFIM/18/sin número. Carta fechada el 2 de agosto de 1911. Las siglas y los números corresponden a: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Archivo Francisco I. Madero/rollo de microfilm/número de documento.

¹² FABELA: *op. cit.*, II, p. 86, doc. 331.

¹³ Blas URREA: *Obras políticas*, México, Imprenta Nacional, 1921, pp. 293-294.

cona intentaba precisar la función del interinato: "constituye un breve, pero muy trascendental, momento histórico en nuestra magnífica transformación política. El actual presidente interino . . . ha sido virtualmente un fideicomisario de la revolución y un fideicomisario del antiguo régimen. El señor De la Barra, realmente y sin ambages, ha venido a desempeñar el cargo de interventor supremo en la entrega del poder de la dictadura capitulada a la revolución triunfante".¹⁴

En un libro publicado en 1912, Gregorio Ponce de León, panegirista de León de la Barra, decía que éste, "con aplauso de todos los mexicanos, lo mismo maderistas que partidarios del antiguo régimen, era el símbolo de la unión de ambos grupos y representaba la legalidad del gobierno caído así como el reconocimiento del triunfo de la revolución".¹⁵

En reflexiones posteriores, Sánchez Azcona entiende como obvio que el Pacto de Ciudad Juárez era el triunfo total de la revolución y "la capitulación del porfirismo vencido y no una componenda arbitral y de provechos bilaterales". La revolución "había concedido, otorgado, un breve plazo de transición antes de entrar de lleno en el gobierno, a efecto de evitar convulsiones excesivas por un cambio brusco". Y concluía: "en consecuencia, el otorgado interinato del señor De la Barra tenía que estar lógicamente sometido a la revolución, en todo y por todo".¹⁶

Era difícil que el presidente interino estuviera de acuerdo en someterse a la revolución. En un artículo publicado

¹⁴ *Nueva Era* (oct. 7, 1911), p. 4. Diez días más tarde, un articulista del mismo diario aseguraba que De la Barra no ocupaba su puesto por méritos, sino por "la voluntad noble y desinteresada de los representantes de la revolución triunfante". *Ibid.* (oct. 27), p. 3.

¹⁵ GREGORIO PONCE DE LEÓN: *El interinato presidencial de 1911*, México, Secretaría de Fomento, 1912, p. 118.

¹⁶ SÁNCHEZ AZCONA: *op. cit.*, p. 292; en la página 329 dice que el interinato era "como un puente de transición". Diego Arenas Guzmán sostiene lo mismo en *Radiografía del cuartelazo — 1912-1913* (México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1969, p. 43).

cuando el movimiento armado aún no terminaba, hacía un gran elogio del régimen porfirista recordando los adelantos conseguidos en las finanzas del país, en el comercio internacional, en la industria minera, en la instrucción pública, en la irrigación y la producción agrícolas y en la construcción de ferrocarriles.¹⁷

“Encontrándose México en tal estado... estalla en noviembre último un movimiento sedicioso que ha sido sumamente exagerado por la prensa y la opinión pública, debido quizá a la sorpresa que tan inesperado y triste incidente produjo.” Estaba seguro que las fuerzas a disposición del gobierno acabarían fácilmente con la rebelión, “principalmente por el desaliento que reina entre los promotores de la deplorable lucha, a causa de la falta de simpatías en la república y la observación de los graves peligros a que pudieran haber expuesto al país con su descabellado movimiento”. Luego dividió a los sediciosos en tres grupos: los “que de buena fe se han creído apóstoles de la democracia y del progreso; los vencidos en la lucha por la vida... y aquellos individuos, escoria de la sociedad, que están a todas horas listos para pelear por cualquier causa en que puedan obtener algún provecho”. Atribuye los defectos del régimen (“¿en qué país no los hay?”) a “nuestras condiciones étnicas y sociales”. Reducía la revolución a “una porción del estado de Chihuahua” y afirmaba que “muy en breve serán dominados por la fuerza de las armas”. Cuando esto se lograra y el orden se restableciera “haremos que el mundo civilizado... olvide esta transitoria excitación en nuestra vida de paz y progreso”. Terminaba dirigiendo “una palabra de concordia... para todos mis compatriotas” conminándolos a unirse “olvidando todas las diferencias”.

Tal vez la apreciación más acertada del interinato es la expuesta por Jorge Vera Estañol, al afirmar que el Pacto de Ciudad Juárez había dado lugar a dos poderes enfrentados, uno encabezado por De la Barra y el otro por Madero: “el

¹⁷ Lo reprodujo *Nueva Era* el 14 de octubre de 1911, p. 3.

equilibrio de poder entre estos dos supremos magistrados dependerá exclusivamente, en lo subjetivo, de la energía, prudencia y habilidad de cada uno de ellos y en lo objetivo de la fuerza política, militar y social que respectivamente desarrollen durante el interinato y de que puedan disponer en cada ocasión de conflicto... por la supremacía del uno o del otro resultará la orientación del período definitivo a que el transitorio sirvió de prefacio".¹⁸

En efecto, aun cuando para algunos la revolución había triunfado, la verdad es que el pacto mencionado significaba sólo que la lucha había terminado militarmente, pero no políticamente. El pacto era un arreglo caballeroso que daba oportunidad a uno y otro contrincantes de enfrentarse en condiciones de mayor igualdad.

El poder ejecutivo lo ocupaba un funcionario del antiguo régimen que decía, sin embargo, reconocer el triunfo de la revolución y seguir los pasos de ésta a la democracia; como contrapeso, en este ramo se concedió, de hecho, una cierta intervención a Madero, algo así como de consejero con derecho a ser atendido por el presidente. El gabinete estuvo compuesto por políticos de antes y representantes de la revolución, pesando numéricamente más los primeros ya que algunos de los últimos eran más porfiristas que revolucionarios, como Ernesto Madero y Rafael Hernández, ministros de Hacienda y Justicia respectivamente. La legislatura elegida por Díaz antes de caer se mantuvo, al igual que las de los estados. Fue hasta la segunda mitad de 1912 cuando el congreso federal se renovó. El ejército era una combinación de las dos fuerzas que antes fueron beligerantes y que lo siguieron siendo, aunque no con carácter formal de opositores en una guerra.¹⁹

¹⁸ Jorge VERA ESTAÑOL: *La revolución mexicana — Orígenes y resultados*, México, Editorial Porrúa, 1957, p. 194.

¹⁹ Rafael Hernández ocupó poco tiempo ese puesto, pasando luego a ocupar la cartera de Fomento. Vera Estañol piensa lo contrario: que todos, excepto uno de los miembros del gabinete, eran maderistas y obstruyeron la buena marcha del gobierno interino. *Ibid.*, pp. 200-206.

Por otra parte, hubo un libre juego de los grupos políticos, algunos de los cuales se auxiliaban de publicaciones periódicas partidistas. Bien puede pensarse que en la lucha gubernamental el equipo más añoso llevaba ventaja, pero en lo que se refiere a la otra lucha, la del periodismo, la de las manifestaciones callejeras y la de las contiendas electorales, parecen predominar los varios grupos revolucionarios del país. Gozaban de una gran ventaja: la opinión general del pueblo estaba a su favor. Esto lo demostraron las elecciones de octubre.

4. La manera en que León de la Barra se enfrentó a los problemas de su gestión presidencial le valieron alabanzas de algunos y reproches de otros. Uno de sus primeros pasos fue apresurar el licenciamiento de los revolucionarios acordado en el Pacto de Ciudad Juárez. Al efecto, expidió un decreto el 19 de junio, por el que se ordenaba a los rebeldes presentarse antes del primero de julio, advirtiendo que si no lo hacían serían considerados como bandidos.²⁰ En su segundo informe de gobierno ²¹ explicaba que había tomado esa resolución para lograr la pacificación del país, sin la cual no podrían realizarse las elecciones. El número de revolucionarios "no se conocía exactamente, pero... se consideraba muy elevado". El desarme era necesario para controlar grupos mal disciplinados, entre los cuales "habían estallado algunos gérmenes de bandolerismo". Explicaba que se había hecho todo lo posible para evitar "la diseminación de esos grupos, que constituían una amenaza cada día más real y positiva".²²

Para ello contó en un principio con el apoyo de Madero.²³

²⁰ Blas URREA: *op. cit.*, nota de las pp. 254-255.

²¹ Rindió el primero, por mandato de la ley, el 16 de septiembre y el segundo el 4 de noviembre; éste no era obligatorio pero De la Barra quiso rendirlo para dejar clara su honradez presidencial.

²² FLB/X-1/2/157.

²³ Por ejemplo, para el licenciamiento de las fuerzas de Puebla. Recortes del *Diario del Hogar* (jun. 28, 1911) y de *El Heraldo Mexicano* (jul. 17, 1911), en INAH/AFIM/18/sin número.

Pero luego surgieron algunas diferencias entre los dos personajes, y el jefe revolucionario le escribió a De la Barra: "me permito suplicarle que lleve a efecto lo que usted me ofreció y que dijo habían acordado en consejo de ministros y es no licenciar más tropas insurgentes... aunque usted crea en la lealtad del ejército [federal], yo no tengo confianza en él mientras no se hagan los cambios de jefes que tantas veces he indicado a usted y que usted me ha ofrecido hacer".²⁴

Francisco Vázquez Gómez, en su crítica a Francisco León y a Madero, juzga que el licenciamiento fue un triunfo del primero sobre la revolución, y consentir en él fue uno de los errores de Madero "que lo llevaron al desastre... Desde entonces el señor Madero no fue sino un instrumento manejado por De la Barra, don Gustavo Madero y el comité [maderista] para desarrollar la política maquiavélica del señor presidente".²⁵ Para Cabrera, el licenciamiento era exigido por los miembros del antiguo régimen, empezando por De la Barra y sus ministros porfiristas; todos ellos habían logrado inclinar "el ánimo de don Francisco Madero en este sentido". Madero desoyó a "numerosos amigos y partidarios... [que] le indicaron la inconveniencia de quedar desarmado frente a la política reaccionaria y al ejército federal".²⁶

Donde más difícil se presentó el problema del licenciamiento fue en Morelos con las tropas de Zapata. Éste no quería licenciar sus tropas sin antes recibir algunas garantías que aseguraran el control revolucionario del estado. Respecto a este problema, tanto maderistas como porfiristas estaban de acuerdo en condenar la rebelión del jefe suriano. Pero los primeros lo atribuyen a torpeza o maldad de León de la Barra y los segundos a la intervención de Madero que impidió el aniquilamiento de los zapatistas.

En julio de 1911, Madero parecía dispuesto a reprimir

²⁴ FABELA: *op. cit.*, II, pp. 89-90, doc. 331; la carta es del 25 de agosto.

²⁵ FRANCISCO VÁZQUEZ GÓMEZ: *Memorias políticas*, México, Imprenta Mundial, 1932, pp. 562-563.

²⁶ Blas URREA: *op. cit.*, pp. 254-255.

totalmente a los insumisos. El día 25 recomendaba al presidente que se nombrara a Pedro Santos Mendiola jefe de las fuerzas de Morelos y que se enviaran a dicha entidad tropas revolucionarias de Guerrero, haciendo caso omiso de la enemistad de ellas con las de Zapata, pues “es necesario no andar con más contemporizaciones y es preciso obrar con energía”.²⁷ Pero ya en agosto su posición había cambiado. En una carta en la que informaba a De la Barra sobre las negociaciones que realizaba con Zapata, sugiere que debían nombrarse un gobernador y un jefe de las armas que dieran toda clase de garantías a los revolucionarios. Dice que el cabecilla del sur aceptaría como gobernador a “cualquiera, menos al general Figueroa, por cuyo motivo creo necesario desistir de este propósito... ellos piden una persona honorable del estado y creo que se les puede considerar”. Le parece pésima la medida adoptada por el presidente de enviar tropas federales a Morelos, pues sólo aumentaría la desconfianza sureña. “Más arriba que el principio de autoridad —termina— está el de justicia y no conviene [que] nos dejemos llevar por un malentendido amor propio, a una revolución sangrienta e inútil”.²⁸

Por su parte, De la Barra explicó su conducta en el informe de gobierno de noviembre. Decía haber enviado fuerzas federales por las “apremiantes solicitudes de un grupo muy considerable y caracterizado de vecinos de Morelos”. Aunque al principio parecían dispuestos a licenciarse los zapatistas, “primero de una manera oculta y más tarde en forma descubierta, adoptaron una actitud insumisa, que bien pronto degeneró en un manifiesto movimiento de bandolerismo”. Quiriendo explicar la dificultad para reprimir a los alzados, dice que el jefe de los forajidos ha engañado a “las clases incultas” ofreciéndoles tierras “sin tener en cuenta los derechos de propiedad... no se dan cuenta de que la forma de resolver el grave problema económico que pesa sobre ese

²⁷ FLB/X-1/2/113.

²⁸ FLB/X-1/2/120.

estado no es por medio de actos violentos y contrarios a las leyes, "sino acatándolas" y conforme a un plan cuidadosamente meditado".²⁹

Arenas Guzmán sugiere que la permanencia de Madero en Morelos, como negociador, iba a ser aprovechada por el presidente para tenderle una celada, en combinación con Alberto García Granados, secretario de Gobernación, y Victoriano Huerta, jefe de las fuerzas federales en el estado. El plan, según él, consistía en "situar a Zapata en estado anímico de creerse traicionado por Madero y hacer pagar a éste, con su vida, la sospechada traición".³⁰ La idea no parece descabellada si leemos una carta de Madero a Victoriano Huerta en la que le expone por qué le ha parecido "inexplicable la conducta de usted en Morelos". Entre otras cosas, recuerda que cuando estaba él "en Cuautla, en los arreglos con Zapata, siguió usted avanzando a Yautepec y acercándose a Cuautla sin recibir órdenes expresas del presidente de la república, ni del subsecretario de Guerra, con lo cual entorpeció usted gestiones y al fin se rompieron las hostilidades haciendo infructuosos mis esfuerzos y hasta habiendo puesto en peligro mi vida, pues Zapata muy bien hubiera podido creer que yo lo engañaba, porque de Cuernavaca le telegrafíé que usted no avanzaba sobre Yautepec... y después le dije que las tropas de usted no se acercarían a Cuautla..."³¹

En enero de 1912, García Granados le escribía a De la Barra: "si Madero tiene un poco de sentido común, debe estar veinte veces arrepentido de no haber dejado a usted extirpar Zapata y sus hordas".³² En la sección editorial de *El País*,

²⁹ FLB/X-1/2/157.

³⁰ ARENAS GUZMÁN: *op. cit.*, p. 30.

³¹ La carta lleva fecha del 31 de octubre de 1911 y puede verse en FABELA: *op. cit.*, II, pp. 218-220, doc. 387. Gildardo Magaña trata ampliamente este punto (*Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, Editorial Ruta, 1951, I, pp. 221-227); sostiene como cierta la existencia del complot.

³² FLB/X-1/2/176; De la Barra se encontraba en Europa. La carta está fechada el 18 de enero.

en su edición del 4 de febrero del mismo año, se afirmaba que Madero no había combatido el movimiento morelense cuando aún era débil. *Nueva Era* respondió al día siguiente en un artículo titulado "El antipatriótico zapatismo es una negra herencia del interinato blanco". Afirmaba que ello se debía tanto al presidente interino como a su ministro García Granados, quienes se negaron a conceder todo lo que legítimamente pedían los surianos para deponer las armas.³³ Lo cierto es que el problema del enfrentamiento entre los zapatistas y el gobierno no se resolvió y continuó hasta que Álvaro Obregón ocupó la presidencia. Y también que el presidente no desaprobó la conducta de Huerta.

5. En un discurso pronunciado el 21 de junio de 1898, en una sesión del Nacional Colegio de Abogados a la cual asistió el presidente Díaz, hablaba De la Barra del derecho en la guerra. Decía que ésta "tiene por objeto y fin la paz, joya tan preciada que sin ella, en la tierra y en el cielo, no puede haber bien alguno".³⁴ Guerra y paz son dos términos siempre presentes en León de la Barra. La paz como el fin esencial de todo buen gobierno y la guerra encarnada en un ejército a cuyo cargo quedaba vigilar tan preciada joya. También por ser abanderado del orden se le calificó de "blanco".

En el manifiesto lanzado por De la Barra un día antes de rendir su protesta frente al congreso (26 de mayo), llamaba a todos los mexicanos a que se unieran "en un común espíritu de paz y de progreso".³⁵ Siempre tuvo en mente que una parte fundamental de su programa presidencial era "pa-

³³ *El País*, p. 3; *Nueva Era*, pp. 1 y 2. Rodolfo REYES habla del 'zapatismo tolerado escandalosamente y hasta ayudado por Madero durante el interinato del señor León de la Barra', *op. cit.*, p. 191; él mismo cita una opinión de José Fernández, autor del libro *De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta*, en el mismo sentido: p. 162.

³⁴ FRANCISCO LEÓN DE LA BARRA: *La neutralidad — Derechos y obligaciones de las naciones neutrales*, México, Tipografía T. González, 1898, pp. 6-7.

³⁵ FABELA: *op. cit.*, I, p. 405, doc. 282.

cificar la república, no sólo en el orden material, sino también tranquilizando los espíritus, agitados e inquietos por las pasadas luchas".³⁶

Cuando en Chiapas surgieron conflictos entre grupos rivales de Tuxtla y San Cristóbal, casi cada vez que envió un telegrama hablaba de la paz. Había que "mantener [el] orden público hasta [el] último momento por ser éste necesidad suprema, no sólo de ese estado, sino de todo el país".³⁷

En su informe del 16 de septiembre anunciaba mano dura para los perturbadores de la paz.³⁸ El 4 de noviembre hizo votos "por que todos los mexicanos, sin distinción de clases, sin distinción de credos religiosos ni políticos, comprendamos que sobre las diferencias de partido y de religión está la gran figura de la patria, que debemos estar unidos en un espíritu común de fraternidad, de paz y de progreso".³⁹

Cuando terminó su interinato, fue a Europa y volvió en abril de 1912, no sin antes aclarar a Madero que regresaba "animado del propósito de ayudar patrióticamente, en la medida de mis fuerzas, como simple ciudadano, a que la causa del orden triunfe..."⁴⁰ Reiteró ese propósito muchas otras veces.⁴¹

Acerca de la relación entre el presidente interino y el ejército federal, Arenas Guzmán resalta el hecho de que De la Barra "dedicó muy considerable parte de sus actividades oficiales a zalemas, homenajes, visitas y glorificaciones en honor de la corporación armada".⁴² Ya en su manifiesto del 25 de mayo de 1911 hacía ver que las circunstancias provocadas por la revolución de noviembre habían "puesto de resalto, una

³⁶ FLB/X-1/2/155; FABELA: *op. cit.*, II, p. 56, doc. 321.

³⁷ FLB/X-1/2/147; también 138 y 139.

³⁸ *El Imparcial* (sep. 19, 1911), p. 7.

³⁹ *Nueva Era* (nov. 5, 1911), p. 8.

⁴⁰ FLB/X-1/3/223; la carta, enviada de Europa, lleva fecha del 7 de marzo de 1912.

⁴¹ Véanse: FLB/X-1/3/229; *Nueva Era* (abr. 8, 1912), pp. 1 y 3; *El Imparcial* (abr. 14, 18, 1912), pp. 5 y 8 respectivamente.

⁴² ARENAS GUZMAN: *op. cit.*, p. 36.

vez más, las grandes y sólidas cualidades de nuestro heroico ejército, digno de las tradiciones gloriosas, que sabrá mantener leal y firmemente". Tratando el punto, Luis Cabrera comenta que "el presidente De la Barra, en las manifestaciones y banquetes que se le dieron, no cesó nunca de elogiar calurosamente al ejército federal". Y recuerda que "uno de los primeros actos del presidente... fue el decretar que se dieran cuatro cruces de primera clase del Mérito Militar... al general Porfirio Díaz, al coronel Reynaldo Díaz, al brigadier Samuel García Cuéllar y al coronel Luis G. Morelos. Fácil es comprender el acervo de odio que se depositara con esto en el ánimo de los revolucionarios armados".⁴³

En uno de esos banquetes ofrecido por los generales, jefes y oficiales federales a León de la Barra, éste alzó su copa y, entre otras cosas dijo: "...me doy cuenta de que entre vosotros y yo hay un lazo que nos une firmemente, porque es uno mismo el objeto de nuestras labores: el engrandecimiento de la república, porque vosotros y yo (para usar la frase del poeta) bebemos en la misma fuente el agua mística que hace vivir el alma nacional".⁴⁴ Arenas Guzmán piensa que De la Barra "sembraba en la conciencia de los generales, jefes y oficiales que fueron a despedirse de él la semilla de este halago, mezclado de queja alusiva a los revolucionarios maderistas: 'entre las amarguras y decepciones que me llevo, llevo también la satisfacción de reconocer vuestra lealtad y bizarría'".⁴⁵

⁴³ Blas URREA: *op. cit.*, nota de la p. 260.

⁴⁴ PONCE DE LEÓN: *op. cit.*, p. 121.

⁴⁵ ARENAS GUZMÁN: *op. cit.*, p. 36; en efecto, el 3 de noviembre los representantes del ejército fueron al palacio nacional a decirle adiós al presidente. Reitera su aprecio por el ejército otras veces, por ejemplo: *El Imparcial* (mar. 1º, 1912), p. 7; *Nueva Era* (abr. 8, 1912), p. 3; GILDARDO MAGAÑA: *op. cit.*, p. 227. Curiosamente, un artículo escrito en contra de De la Barra, publicado en el periódico maderista *Nueva Era*, lo acusaba de lo contrario: "Durante la administración del presidente blanco... y negro, Black and White, no se llevó a cabo el licenciamiento del ejército revolucionario; empero, se diezmó el ejército federal". *Nueva Era* (abr. 4), p. 3.

Puede encontrarse el origen del amor que De la Barra sentía por el ejército en sus antecedentes familiares. Su abuelo materno fue el general Benito Quijano, liberal veterano del Plan de Iguala.⁴⁶ Su padre Bernabé León de la Barra sirvió como oficial en los ejércitos liberales desde 1859 y combatió a los soldados del imperio.⁴⁷ Al día siguiente de la protesta del presidente interino, representantes del ejército fueron a hacerle patente su adhesión y León de la Barra "contestó, en un conmovido discurso, que desde niño había sido enseñado a respetar y querer al ejército como representante de las glorias, las venturas y el bienestar de la patria".⁴⁸

Por otra parte, su aprecio por la paz y el orden bien puede explicarse por el régimen político en el que participó. Recordemos que el timbre de gloria del que más se ufanaba el porfiriano era el logro de la paz, a la que se debía el progreso.

6. Es posible que el tema más polémico del interinato, en relación con el presidente, haya sido el de su postulación como candidato a la presidencia y a la vicepresidencia. En el manifiesto del 25 de mayo (ya varias veces citado), Francisco León aseveraba que de ninguna manera aceptaría su candidatura para las elecciones que él debía organizar, de acuerdo con el Pacto de Ciudad Juárez. Decía no tener aspiraciones políticas.

La primera noticia de que se pensaba en su candidatura parece ser un testimonio de Francisco Vázquez Gómez, quien afirma que "en los últimos días de junio o muy a principios de julio (1911)", siendo ministro, fue a un acuerdo con el

⁴⁶ Murió el general Quijano el 8 de febrero de 1866 en Nueva York, y el discurso fúnebre el día de su entierro fue pronunciado por Francisco Zarco. FLB/X-1/1/8.

⁴⁷ Estuvo a las órdenes de generales como Zaragoza y González Ortega y llegó a ser coronel de caballería. FLB/X-1/1/11.

⁴⁸ Agustín V. CASASOLA: *Historia gráfica de la revolución — 1900-1940*, México, Archivo Casasola, 2ª ed., s.f., I, p. 298.

presidente, el cual le informó que había “un partido político y un grupo de amigos” que buscaban postularlo para la presidencia y que quería consultarlo con él.⁴⁹

El 14 de agosto, Luis Cabrera escribió una carta abierta a De la Barra que tituló “*Sic vos nos vobis*”, en la que le planteaba la inconveniencia de que fuera candidato.⁵⁰ Le decía que, a pesar de lo prometido en su manifiesto, los que lo postulaban seguían trabajando propagandísticamente por su candidatura, lo cual recordaba la situación en que se encontraron Bernardo Reyes y sus partidarios en 1909. Ello no era interpretado como la demostración de una gran popularidad, sino como la existencia de un acuerdo tácito entre el presidente y sus promotores, que escondía “motivos desconocidos en el público, pero que dejan adivinar que acabará usted por ‘sacrificarse’ aceptando su candidatura”. Lo exhortaba a “obrar con franqueza y con lealtad”. Si rehusaba con firmeza la postulación, los trabajos de sus simpatizadores serían suspendidos; era su deber hacerlo: “la paz pública, la honradez política, la moral, su interés personal mismo, se lo exigen”.

A continuación mencionaba ocho razones por las cuales el presidente no debía aceptar la nominación partidista: en tanto hubiera más candidaturas, más difícil sería realizar las elecciones, más posible que se perturbara la paz durante ellas, más difícil para el triunfador contar con la opinión pública generalizada y más difícil que los perdedores reconocieran al vencedor; en caso de aceptar, su prestigio se vendría abajo; implicaría desatender las obligaciones de gobierno por los intereses políticos, lo cual debilitaría a su gobierno; aunque no fuera principio constitucional, la opinión pública exigía que los candidatos no ocuparan puestos de gobierno, y no acatar ese precepto pondría en peligro la tranquilidad o lo forzaría a renunciar, en cuyo caso habría que pensar en otro presi-

⁴⁹ Cuenta Vázquez Gómez que su respuesta fue recordarle a De la Barra el compromiso contraído. VÁZQUEZ GÓMEZ: *op. cit.*, p. 294.

⁵⁰ Puede verse el texto en Blas URREA: *op. cit.*, pp. 290-294.

dente interino, lo cual colocaría al país en una situación más grave que la predominante; suponiendo que aceptara sin renunciar, volverían los días en que el gobierno era juez y parte en las elecciones y se daría paso al fraude que, aun cuando no se cometiera, no dejaría de provocar que los derrotados impugnaran el triunfo del presidente (en caso de que ése fuera el resultado electoral) “y de la impugnación a la revuelta no habría más que un paso”; no había que hacerse ilusiones, sus partidarios eran porfiristas, por lo que su candidatura estaría en competencia con la revolución y “pasaría como un intento de restauración del régimen tuxtepecano, como una forma atenuada de contrarrevolución”; por ello, su aceptación sería vista como una traición; aun suponiendo que pudiera atraerse partidarios revolucionarios, se consideraría como una deslealtad, pues estaría usando “en su provecho la fuerza que esa misma revolución le dio”. Terminaba diciéndole que si resistía la tentación, se exaltaría ante la historia, pero si no, y acaso triunfaba, “su personalidad quedará sepultada en el palacio nacional” y “*sic vos non vobis*” sería su epitafio condenatorio.

Nos cuenta Vera Estañol que al aproximarse la fecha de las elecciones, “las clases conscientes” se dieron cuenta de que la anarquía era inminente en la democracia maderista y que en esos “tristes momentos”, esas clases no podían encontrar un hombre que pudiera oponerse a Madero.⁵¹ Ante la anarquía aumentó el número de partidarios de De la Barra, en particular entre “los hombres de negocios, las clases ricas y acomodadas y los prelados católicos... la crema de los conservadores que veían en él algo así como un dique contra la amenazante inundación popular”.⁵²

⁵¹ VERA ESTAÑOL: *op. cit.*, p. 229.

⁵² *Ibid.*, p. 197. Más tarde, Luis Mesa Gutiérrez publicó en *Nueva Era* un artículo que sostenía lo mismo: que era la “clase rica” la que sostenía la candidatura del presidente, pero él, al contrario de Vera, lo decía en tono de crítica. *Nueva Era* (oct. 10, 1911), p. 1.

El Partido Popular Evolucionista se propuso entonces sostener la candidatura presidencial de León de la Barra, si éste aceptaba.⁵³ Para proponérselo, Vera Estañol, presidente de ese partido, le escribió el 14 de agosto. Le decía: "Ningún otro candidato reúne, como usted, estas dos condiciones: primera, ser suficientemente conspicuo en toda la nación, para que al pronunciar su nombre se sepa quién es el hombre, y segunda, ser suficientemente patriota, severo y equilibrado, para extirpar la anarquía, a la vez que conjurar los peligros de una nueva dictadura militar y para salvar al país de una era de venganzas personales, de odios, de persecución y de intereses bastardos que serían una afrentosa vergüenza para la justicia".⁵⁴

El interpelado respondió al día siguiente que estaba de acuerdo con el programa, pero que desde que había asumido interinamente la presidencia había declarado su propósito de no ser candidato, lo cual ratificaba, no sin agradecer la intención y deseando al Partido Popular Evolucionista "un éxito brillante en sus patrióticos y trascendentales trabajos".⁵⁵

Por su parte, el 16 de agosto el comité ejecutivo del Partido Liberal Radical expidió un comunicado, por el que hacía saber a De la Barra que en una asamblea efectuada el día 13 se había decidido, por unanimidad de votos, proclamar su candidatura para la presidencia.⁵⁶ A su vez, la convención del Partido Católico Nacional aprobó, en su segunda reunión (18 de agosto), promover la fórmula Madero-De la Barra para la presidencia y vice-presidencia de la república.⁵⁷

Ello hizo que el presidente lanzara un manifiesto el día 20, en el que reiteraba nuevamente su compromiso de man-

⁵³ VERA ESTAÑOL: *op. cit.*, p. 230.

⁵⁴ PONCE DE LEÓN: *op. cit.*, pp. 109-110.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 111-113.

⁵⁶ FLB/X-1/2/121.

⁵⁷ *El Imparcial* (ago. 19, 1911), p. 1; *El Demócrata Mexicano* de la misma fecha, p. 1.

tenerse ajeno a la lucha electoral.⁵⁸ Sin embargo, el 24 de septiembre *El Diario* propuso de nueva cuenta la candidatura de Francisco León, a propósito de lo cual varios reporteros le hicieron una entrevista en la que reafirmó su posición.⁵⁹

La primera ronda electoral se efectuó el primer día de octubre y en ella el partido católico sostuvo todavía a sus candidatos Madero y De la Barra. Aunque el triunfo correspondió a la planilla Madero-Pino Suárez, el candidato de los católicos obtuvo un buen número de votos, principalmente en Michoacán, Guadalajara, Puebla y la capital de la república.⁶⁰

El 6 de octubre, Rafael Martínez, periodista revolucionario, interpelló a De la Barra para que aclarara definitivamente si aceptaba o no su postulación vicepresidencial, a lo cual éste respondió extrañado y recordando las múltiples ocasiones en que había declarado en sentido negativo, lo cual sostuvo.⁶¹

¿A qué se debía esta serie de aparentes malos entendidos? ¿Por qué, a pesar de las declaraciones del presidente, el partido católico lo sostuvo como candidato? Tal vez sea acertada la explicación del impetuoso maderista José Vasconcelos, quien aseguró, en un artículo publicado en *Nueva Era* el 11 de octubre, que había una discrepancia entre lo que De la Barra proclamaba y sus actos: "De la Barra es presidente interino en sus declaraciones, pero se encierra en las mañanas con los políticos que le aconsejan, Vera Estañol [y] Miguel Macedo, o con los delegados del partido católico, mientras los ministros esperan largamente en la antesala a que su señoría el candidato secreto acabe de hacer política... De la Barra es presidente interino, y su secretaría particular es cen-

⁵⁸ FLB/X-1/2/155 o FABELA: *op. cit.*, II, pp. 56-58, doc. 321.

⁵⁹ *El Imparcial* (sep. 26, 1911), p. 1; *Nueva Era* de la misma fecha, pp. 1 y 2.

⁶⁰ *Nueva Era* (oct. 2, 1911), p. 2; *Diario del Hogar* (oct. 6, 1911), pp. 1 y 4.

⁶¹ *Nueva Era* (oct. 7, 1911), pp. 1 y 8.

tro de la conspiración tenebrosa que pretende dejar el poder en manos [de] De la Barra, el fideicomisario".⁶²

Vera Estañol parece confirmar el aserto al hablar de un movimiento barrista que buscó ejercer influencia en el presidente interino para que éste se enfrentara decisivamente "a la arrogancia creciente de la camarilla maderista".⁶³ También Vázquez Gómez constata el hecho de las entrevistas en el palacio nacional: "por mi parte, observaba cuando iba al acuerdo o a las juntas de ministros, que los elementos científicos y algunos miembros connotados del partido católico visitaban con frecuencia al señor De la Barra y la suposición natural era de que iban a tratar asuntos políticos que no podían ser favorables a los intereses de la revolución".⁶⁴

En su artículo, Vasconcelos sugiere que el presidente quiso ver si triunfaba, sin romper abiertamente su reiterado compromiso: "no vacilemos, el señor De la Barra aceptará si es electo. Tiene bien probado su patriotismo el señor De la Barra en eso de aceptar puestos... El gran varón se sacrificaría una vez más". Luego pregunta quién paga los gastos de la propaganda barrista e insinúa que el mismo De la Barra tomaba, para sus intenciones electorales, de la partida secreta del presupuesto a disposición del gobierno.

El 12 de octubre, miembros del partido católico organizaron una manifestación barrista. Al mismo tiempo, se armó una contramanifestación y los gritos de ¡abajo De la Barra! se confundieron, en una gresca callejera, con vivas a la Virgen de Guadalupe y a León de la Barra.⁶⁵ El hecho fue comentado por Sánchez Azcona el día 14, diciendo que la manifestación barrista debía poner en estado de alerta a los liberales contra el resurgimiento del clericalismo. "Y como

⁶² *Nueva Era* (oct. 11, 1911), pp. 1 y 2.

⁶³ VERA ESTAÑOL: *op. cit.*, p. 198. Dice que De la Barra no aceptó por su "repugnancia... a las medidas violentas o simplemente extremas".

⁶⁴ VÁZQUEZ GÓMEZ: *op. cit.*, p. 288.

⁶⁵ *Diario del Hogar* (oct. 13, 1911), pp. 1 y 4; *El Demócrata Mexicano* de la misma fecha, pp. 1 y 2.

la bandera personificada de ese partido es el señor De la Barra, debemos ver en el señor De la Barra al 'leader' del clericalismo".⁶⁶

El día 13, A. Sandoval, dirigente y elector del partido católico, conminó a De la Barra a que adoptara una posición definida para evitar que se prolongara la incertidumbre de los católicos.⁶⁷ El interpelado no respondió y las elecciones secundarias se realizaron, quedando como vicepresidente José María Pino Suárez.⁶⁸ En su último informe de gobierno el presidente interino dijo que, acorde con el principio de no reelección adoptado constitucionalmente, no había aceptado su postulación.⁶⁹

7. El 4 de noviembre, dos días antes de que terminara el interinato, Madero ofreció a De la Barra un banquete. En el discurso de ofrecimiento el presidente electo dijo: "Ahora se retira usted de su patria, lleva las simpatías de todos sus conciudadanos, esto es un precedente feliz... [tengo] el firmísimo deseo... de cumplir honradamente y de seguir el ejemplo que usted nos ha dado y que espero todos sus sucesores y mis sucesores seguirán".⁷⁰

El día 6 el poder ejecutivo cambió de manos y el ex presidente salió de la capital rumbo a Veracruz, con el propósito de dirigirse a Italia encabezando una misión especial para agradecer a la corona italiana la presencia de una representación en las fiestas del centenario, celebradas en septiembre del año anterior. Lo acompañaron varios prominentes revolucionarios y miembros de su familia.⁷¹ De la ciudad de México salieron dos trenes especiales ocupados por personas que

⁶⁶ *Nueva Era* (oct. 14, 1911), p. 1.

⁶⁷ *Nueva Era* (oct. 13, 1911), p. 1; *El Demócrata Mexicano* de la misma fecha, p. 3.

⁶⁸ Éste obtuvo 10 245 votos contra 5 564 de León de la Barra. VERA ESTANOL: *op. cit.*, p. 231; CASASOLA: *op. cit.*, p. 384.

⁶⁹ FLB/X-1/2/157.

⁷⁰ *Nueva Era* (nov. 5, 1911), p. 8.

⁷¹ *Nueva Era* (nov. 8, 1911), p. 1.

iban en excursión a decirle adiós; se embarcó en el vapor "La Champagne" el día 12. El 30 llegó a París, donde recibió la visita de Ramón Corral; se ignora de qué hablaron.⁷²

En París descansó dos meses y a Italia llegó el 25 de enero de 1912 a cumplir su misión ante el rey Víctor Manuel, que consistió entre otras cosas en visitar monumentos, asistir a banquetes y presentar sus respetos a la reina madre.⁷³ El 5 de febrero, luego de un corto viaje por la península itálica, fue recibido por el papa Pío X.⁷⁴ Terminada su misión, partió de Génova el 10 de febrero para tomar un descanso en un lugar de recreo próximo al lago de Ginebra.

8. Dos días después, en México *El País* comentaba algunos rumores según los cuales habría cambios en el gabinete de Madero; se decía que el presidente había pensado llamar a León de la Barra para ocupar el puesto de secretario de Relaciones.⁷⁵ El mismo día, el encargado de ese puesto, Manuel Calero, desmintió la noticia declarando que sostenía correspondencia con De la Barra y que éste no le había manifestado deseos de volver a México.⁷⁶ Lo que Calero no dijo es que se le había ofrecido ser embajador de México en Francia, para lo cual se gestionaría la elevación de la legación mexicana en París a nivel de embajada. Aparentemente, quiso mantenerse en secreto dicha proposición. Calero había negado el rumor de que esa legación, así como las de Londres y Madrid, sería convertida en embajada, por su alto costo. Pero *El País* comentaba que la murmuración podía tener fundamento, "por lo menos en lo que se refiere a la legación de París, y es que el señor De la Barra, persona que probablemente ocupará dicho puesto, tiene el rango de embajador,

⁷² Jesús LUNA: *La carrera pública de don Ramón Corral*, México, Sepsetentas, 1975, p. 162.

⁷³ FLB/X-1/3/192; *El País* (ene. 26, 1912), pp. 1 y 2; *El Imparcial* (mar. 25, 1912), p. 3.

⁷⁴ *Nueva Era* (feb. 5, 1912), p. 2.

⁷⁵ *El País* (feb. 12, 1912), p. 1.

⁷⁶ *Nueva Era* (feb. 13, 1912), p. 2.

y no es lógico creer que va a descender en su categoría, pues esto estaría en pugna con las reglas internacionales".⁷⁷

A raíz de la publicación de estos rumores, De la Barra había telegrafiado a Calero pidiendo que le informara el estado de las negociaciones con el gobierno francés, cuánto se le daría por gastos de instalación y qué sueldo.⁷⁸ Por este telegrama puede pensarse que el ex presidente estaba, cuando menos, dispuesto a considerar la proposición. Pero el 22 de febrero mandó un mensaje en clave a su hermano Luis diciéndole que había telegrafiado a Calero rehusando la oferta de elevar a embajada la legación en Francia y que volvería a México.⁷⁹ ¿Por qué decidió De la Barra rechazar el puesto de embajador y volver a México, siendo diplomático de carrera? Tal vez porque quería participar en la política de su país.

9. Hay otro punto de polémica barrista que tiene que ver con su regreso a México. Cuando se discutía la posible candidatura del presidente interino, *El Imparcial* publicó una noticia de Nueva York sobre el asunto, que reproducía opiniones de miembros de un grupo de hombres de negocios y políticos norteamericanos, "The Society of New York": "desde que el *New York Herald* dio a conocer aquí la candidatura del señor don Francisco León de la Barra para vicepresidente de la república, la fórmula Madero-De la Barra ha ganado numerosas simpatías. Muchos prominentes hombres de negocios americanos se hallan interesadísimos en el triunfo de esa candidatura del señor De la Barra". Opinan que "la elección del señor De la Barra daría gran firmeza al gobierno del señor Madero, porque el señor De la Barra en su

⁷⁷ *El País* (ene. 17, 1912), pp. 1 y 2.

⁷⁸ FLB/X-1/3/195; el telegrama tiene fecha del 3 de febrero.

⁷⁹ FLB/X-1/3/211. Pude descifrar la clave gracias a otro documento que encontré en clave, con su traducción escrita sobre las letras cifradas. Los periódicos de México dieron la noticia de esta negativa: *Nueva Era* (feb. 25, mar. 3, 1912), pp. 2 y 4 respectivamente; *El País* (feb. 27, 1912), p. 1.

gobierno interino ha sabido captarse rápidamente la confianza nacional y extranjera"... y que "el señor De la Barra sería el presidente ideal para México, pero siendo esto imposible por las circunstancias políticas actuales, su elección para la vicepresidencia sería una obra sabia y patriótica de los mexicanos". Continúan: "es un hábil diplomático, de sereno y desapasionado criterio y cooperaría con el gobierno del señor Madero en el progreso general del país y especialmente en la inversión de capitales extranjeros en México".⁸⁰ León de la Barra había sido embajador en Estados Unidos (nombrado en noviembre de 1908) hasta que fue designado secretario de Relaciones Exteriores en marzo de 1911, lo cual explica, tal vez, el aprecio que gozaba en ese medio. Ahora bien, cuando decidió volver De la Barra recibió un telegrama en clave, enviado por su hermano Luis, en el que le decía: "aplaudivo [que] resuelvas regresar. [El] embajador Wilson considera necesario [que] vuelvas pronto [para] ayudar".⁸¹

¿Ayudar a qué? Tal vez una nota confidencial de Henry Lane Wilson nos dé la respuesta de lo que éste quería. Fechada el 23 de enero de 1912, una parte de la nota reza así: "la verdad es que en estos momentos México está hirviendo de descontento —principalmente entre las clases más elevadas y educadas que son las que, en análisis final, deben mandar en este país, ya sea por una gradual conversión de la presente administración o por medio de una revolución descarada— y si no fuera por el abatimiento económico, la necesidad imperiosa de la paz y el sentimiento general de que es mejor sobrellevar los males presentes que meterse ciegamente a afrontar los de un desconocido futuro, sería enteramente posible para un líder fuerte organizar una revolución formidable de gran extensión en contra del gobierno. Por el momento, los males que no pueden curarse hay que aguantarlos, pero con el transcurso y la influencia cicatrizadora del tiempo y dada una cuestión política radical, con un líder distinguido el

⁸⁰ *El Imparcial* (sep. 21, 1911), p. 2.

⁸¹ FLB/X-1/3/201 y 207; el mensaje tiene fecha del 17 de febrero.

general Díaz, De la Barra o Limantour, la rebelión puede en cualquier momento flamear desde el río Grande hasta la frontera guatemalteca".⁸²

El primer día de abril, la sección editorial de *Nueva Era* comentaba un informe que había llegado a la redacción del diario, en el sentido de que el 28 de marzo un diputado ex-reyista, cuyo nombre no dice, había reunido "a sus adeptos para hacerlos saber que el embajador norteamericano, el honorable mister Wilson, había recibido instrucciones de notificar al gobierno mexicano que el de su nación, acogiendo los deseos de los gabinetes de Londres, París y Berlín, exigía la inmediata renuncia del presidente y vicepresidente actuales a quienes deberían suceder el señor licenciado De la Barra y [el] doctor Vázquez Gómez; que el ex presidente se detendría en La Habana para recibir instrucciones del gobierno de Washington..."⁸³

A pesar de todo, no es posible afirmar con certeza que De la Barra haya vuelto a México para conspirar contra el gobierno de Madero. Pero sí puede decirse que la posibilidad estuvo planteada. El 7 de marzo, diez días antes de embarcar rumbo a México, informaba a su hermano que ya todo estaba dispuesto para su viaje y le pedía "razones contrarias". La respuesta decía que si iba como gobiernista se desprestigiaría y "si no, [hay] compromisos graves para enfrentarte [al] gobierno, exponiéndote a ataques y persecuciones".⁸⁴ Tal vez uno de esos "compromisos graves" fuera con Wilson. El día 8 Francisco León ratificó su propósito de ir a México: "No pudiendo permanencia indefinida Europa y deber patriótico condiciones graves México saldré 17 sin ánimo agresivo gobierno, trabajar profesión obrando conforme circunstancias".⁸⁵

⁸² Alfonso TARACENA: *La verdadera revolución mexicana*, México, Editorial Jus, 1965, complemento del tomo I (1911-1913), p. 117.

⁸³ *Nueva Era* (abr. 1º, 1912), p. 3.

⁸⁴ FLB/X-1/3/226; el telegrama de respuesta está fechado el 12 de marzo.

⁸⁵ FLB/X-1/3/228; telegrama aparentemente dirigido a su hermano Luis.

10. El regreso del diplomático fue también motivo de controversia. En una entrevista concedida a un corresponsal de *El Imparcial*, declaró que consideraba “un deber patriótico suyo, dadas las delicadas circunstancias porque atraviesa México, especialmente las internacionales, regresar a la república, aun desprovisto de todo carácter oficial”.⁸⁶

Ante la noticia de este regreso, un grupo de políticos, algunos de ellos pertenecientes al partido en el poder, el Constitucional Progresista, enviaron a De la Barra el siguiente mensaje: “los suscritos estimamos que [la] presencia de usted en este país agravaría [la] situación política actual. En nombre del verdadero patriotismo lo exhortamos a no venir. Si desatiende esta exhortación será usted responsable de [las] consecuencias”.⁸⁷ El mensaje fue reproducido en *Nueva Era* el 13 de marzo, acompañado de una explicación por parte de los firmantes. Decían que los propósitos anunciados por De la Barra en el sentido de venir a México para auxiliar al gobierno en la pacificación del país, no podrían ser cumplidos. Al contrario, “el malestar público” aumentaría y, en cuanto llegara el ex presidente, sus partidarios empezaban a intrigar. De la Barra vendría “a exacerbar las ambiciones de los católicos militares en la política, a robustecer la absurda pretensión de que el señor Madero es incapaz de administrar el país y que el señor De la Barra es el hombre idóneo para gobernarlo”. Decían ya conocerlo. “En su corto interinato dejó huellas bien marcadas de insinceridad, de ambición solapada y de una tolerancia sospechosa para todos los elementos políticos hostiles a la administración del señor Madero. La reputación de que goza el señor De la Barra entre cierto elemento social, es mal fundada. Si regresa, sus partidarios comenzarán a conspirar contra el gobierno establecido... sabido es que su solo nombre significa una bandería de intrigantes enemigos del orden público. De la Barra no

⁸⁶ *El Imparcial* (mar. 9, 1912), p. 1.

⁸⁷ FLB/X-1/3/234.

debe venir".⁸⁸ Entre los firmantes se encontraban Serapio Rendón, José Vasconcelos y Alberto J. Pani. El interpelado respondió en un cable enviado a Serapio Rendón diciendo que volvería a México a trabajar por la paz y el orden como un simple ciudadano en ejercicio de sus derechos. Lo exhortaba a "seguir [una] política [de] concordia, agrupando [a los] elementos sanos [y a] trabajar [por el] engrandecimiento [de la] Patria, [y por el] desarrollo [de la] democracia al amparo [de] leyes liberales".⁸⁹

El 16 de marzo un corresponsal de la Associated Press presentó un cuestionario al presidente Madero en el que le pedía sus opiniones sobre el impreso de los exhortantes. Madero respondió que el regreso de León de la Barra no tendría "ninguna influencia ni para determinar que los conflictos actuales terminen más pronto, ni para crear dificultades al gobierno".⁹⁰

El 17 de marzo, *El Imparcial* publicó un artículo en el que el partido católico negaba que De la Barra hubiera sido llamado por ellos, pero decían que su regreso no podía traer ningún peligro al país. Sobre el cablegrama enviado al ex-presidente decían: "La impresión que esa medida ha causado es de profundo desagrado y no vendrá sino a ahondar más la separación que existe entre los hombres que rodean al gobierno del señor Madero [y] los elementos extraños a él, todos valiosos, que quizá le hubieran prestado, patrióticamente, su contingente en las difíciles circunstancias actuales. Con estos procedimientos no puede realizarse una unión, que tanto piden los amigos del señor Madero".

En la misma edición de ese diario se reproduce una entrevista hecha a Serapio Rendón. Se le preguntó por qué se agravaría la situación con el regreso de León de la Barra: "porque es agregar más leña a la hoguera; porque en torno del señor De la Barra se agruparían todos aquellos que con-

⁸⁸ FABELA: *op. cit.*, III, pp. 203-206, doc. 647.

⁸⁹ FLB/X-1/3/235.

⁹⁰ TARACENA: *op. cit.*, p. 148; *El Imparcial* (mar. 17, 1912).

sideran que Vázquez Gómez es un elemento disolvente y Zapata un bandido, además de los reyistas y barristas. Todas esas facciones tendrán entonces una bandería que ahora no tienen... El día que llegue el señor De la Barra, le garantizo a usted que corre sangre..."⁹¹ Vasconcelos también aclaró su posición diciendo que el regreso del diplomático ausente no significaba un peligro serio "porque considero a De la Barra y a los suyos sin apoyo en la conciencia nacional; pero sí será un motivo más de perturbaciones en la situación ya bastante difícil en que nos encontramos".⁹²

De la Barra se embarcó a pesar de todo el día 17, en El Havre, en el vapor "Fuerst Bismarck" que habría de llegar a Veracruz a principios de abril, luego de una escala en Cuba. Había reiterado "que su viaje a México obedece al deseo que tiene de cooperar con el presidente Madero para el restablecimiento de la paz en su patria".⁹³

El 18, Manuel C. de la Fuente, secretario del Partido Constitucional Progresista, aclaró que el mensaje a De la Barra no había sido un comunicado oficial de su agrupación y que aunque algunos de sus firmantes pertenecieran a ella, lo habían enviado a título personal. Por su parte, el partido vería con gusto que "viniera a encabezar algún partido político" ya que por ley tenía, como todo ciudadano, derecho a ello.⁹⁴

Poco antes de su llegada, circuló en México un manifiesto de regocijo. "El licenciado Francisco L. de la Barra nos trae el ramo de oliva de la paz, al que debemos agruparnos todos los buenos y patriotas mexicanos que deseamos un gobierno sano, honrado y patriota, que vuelva a la nación sus energías... En el cortísimo período que... tuvo a su cargo la administración interina de la república, desplegó tal prudencia, tanta energía, tanta honradez y tanto tacto y moderación en sus acertadas disposiciones, que no sólo se conquistó

⁹¹ *Ibid.*, p. 6.

⁹² *Ibid.*, y TARACENA: *op. cit.*, p. 147.

⁹³ *Nueva Era* (mar. 18, 1912), p. 2 y *El Imparcial* de la misma fecha, p. 1.

⁹⁴ *Nueva Era* (mar. 19, 1912), p. 1.

muy merecidamente la aprobación y el aplauso de todos sus conciudadanos... sino que entre las naciones amigas cultas y civilizadas... se le juzgó, con entera justicia, como el único mexicano capaz por sus vastos conocimientos, honradez y buen juicio, al par que por la universal simpatía y estimación que goza entre todos sus compatriotas de algún valer, como la única esperanza con que cuenta la nación para salir del estado ignominioso y lamentable por el que hoy desgraciadamente atravesamos. Conciudadanos: unámonos todos y agrupémonos alrededor del íntegro, honrado y compatriota ciudadano que vuelve a su país deseoso de cooperar por el bien de la patria".⁹⁵

El 21 de marzo de 1912, los miembros del Casino Nacional de Estudiantes anunciaron que estaban organizado una manifestación para recibir al viajero y que le mandarían un telegrama de bienvenida.⁹⁶ Aclararon los jóvenes que no tenían ningún propósito político; sólo querían expresar su reconocimiento y afecto por una de las más valiosas figuras de su tiempo. Dos días después, el diputado Juan A. Mateos dijo que no había por qué temer la presencia de León de la Barra y que el rumor que corría de que el congreso pudiera dar un golpe de estado era absurdo.⁹⁷

Para recibir a tan controvertido personaje se organizaron excursiones desde la ciudad de México y Orizaba. Desde alta mar De la Barra envió un telegrama a Fausto Moguel, director de *El Imparcial*, en el que agradecía "los telegramas de bienvenida que he recibido de diversos grupos de obreros y empleados particulares. Al expresarle ese sentimiento, aplaudo calurosamente su actividad patriótica en favor de la paz, supremo bien en las circunstancias actuales". Le pedía que lo publicara en su diario.⁹⁸

Más tarde, *Nueva Era* informaba de la insinuación que

⁹⁵ FLB/X-2/1/4.

⁹⁶ *El Imparcial* (mar. 22, 1912), p. 1.

⁹⁷ *Nueva Era* (mar. 24, 1912), p. 2.

⁹⁸ *El Imparcial* (abr. 4, 1912), p. 1.

algunos periódicos habían hecho en el sentido de que miembros del gabinete le pedirían a De la Barra que se quedara en La Habana o en cualquier otra parte del extranjero. El periódico los entrevistó y ellos negaron que el gobierno tuviera intenciones de impedir su arribo.⁹⁹

A las muestras de simpatía respondió un articulista de *Nueva Era*, que firmaba con el seudónimo de "Fotógrafo", ridiculizándolas: "¡Regocíjate! ¡Oh! ¡Pueblo mexicano! ¡Bendice a tu Dios y Señor! Ya se asoma en el horizonte la nave empavesada que nos devuelve al excelso, bien querido, amor y gloria de la nación mexicana. ¡Calma tus ansias! Unos días más y a las espumosas playas de Veracruz, la heroica, llegará entre flores y fiestas, entre vítores y aplausos, el deiforme, el divinal, Francisco León de la Barra. Del apuesto caballero, cumplido diplomático y buen ciudadano, hermoso hombre de salón, de paseo, de moda y de honor... los descontentos y malquerientes, los católicos y los aristócratas, han formado un ídolo, que entre cánticos y palmas levantan en alto, presentándolo como el hijo predilecto del destino, el ungido del pueblo, el favorito de la opinión... El licenciado León de la Barra ha hecho mal en volver al país... porque viene a nulificarse, viene a desilusionar a sus bienaventurados partidarios y a mortificar a los malvados políticos, que tenemos que decirles estas verdades amargas: católico que protesta la constitución y las leyes de Reforma, liberal que besa de rodillas las sandalias del papa... porfirista que sirve de instrumento al señor Madero, maderista que está dispuesto a comerse el mandado... ¡Lástima!, es tan decente, lleva tan bien los guantes, saluda con tal elegancia, va tan perfumado, que realmente merece ser presidente... de la Cruz Blanca Neutral Mexicana."¹⁰⁰

⁹⁹ *Nueva Era* (mar. 27, 1912), p. 1. *El Imparcial* del 26 de marzo (p. 1), había dicho, sin aclarar nombres, que algunas personas le pedirían eso a De la Barra. Al día siguiente, el mismo diario corrigió esa versión en la página 7.

¹⁰⁰ *Nueva Era* (abr. 4, 1912), p. 3.

11. Contra todo y por todo, León de la Barra llegó a Veracruz el 4 de abril de 1912, jueves de Semana Santa. Según informó *Nueva Era*, a recibirlo “estuvieron en el muelle los pocos partidarios con que en el puerto cuenta y muchos curiosos. En general, puede decirse que la recepción del señor De la Barra estuvo desairada, ya que no se notó en ella el delirante entusiasmo que caracteriza las manifestaciones del pueblo veracruzano”.¹⁰¹

Entre los que lo recibieron se encontraba Luis Manuel Rojas, director de *Revista de Revistas*, quien presentó al recién llegado un interrogatorio que pretendía aclarar la posición del mismo, quien, a su vez, aceptó responder a las preguntas, pero por la trascendencia que pudieran tener sus respuestas, pidió una o dos horas para estudiar el cuestionario. Las preguntas y respuestas fueron las siguientes:

1) ¿Cuál será su actitud?: Respondió que como la que tuvo cuando era interino, para que “se transparenten [sus actos] a todos los mexicanos, como si su conciencia fuera de cristal”.

2) ¿Conoce una hoja clandestina, firmada por los revolucionarios de Chihuahua, ofreciéndole la presidencia de la república?: No la toma en serio.

3) ¿Qué opina de Pascual Orozco?: No lo conoce lo suficiente como para opinar.

4) ¿Cree que el problema orozquista se resolvería con la independencia de Chihuahua?: Eso sería un gran perjuicio para el país.

5) ¿Cuál es su intención al venir al país?: Trabajar en su profesión y colaborar patriótica y desinteresadamente “a la obra de paz que se impone a los buenos mexicanos”.

6) ¿Aceptaría un nuevo interinato en caso de que, por cualquier razón, terminara el gobierno de Madero?: Ni remotamente lo considera.

¹⁰¹ *Nueva Era* (abr. 6, 1912).

7) ¿Es jefe del partido católico o su candidato presidencial para las elecciones?: Dice que su única relación con ese partido fue haber sido su candidato a la vicepresidencia, candidatura que rechazó. Durante su estancia en el extranjero no recibió ningún tipo de comunicación de miembros de dicha agrupación.

8) ¿Está de acuerdo con el programa del Partido Popular Evolucionista, o es su jefe?: Cuando ese partido le presentó su programa y le ofreció postularlo como su candidato, él respondió rechazando la candidatura y considerando "que los principios consignados en el programa del Partido Evolucionista eran convenientes para el país".

9) ¿Ha declarado usted en favor del partido liberal?: En ese momento acababa de responder un telegrama que le dirigió esa agrupación, misma que realizaba una convención en la ciudad de México, sobre la cual le pedían sus impresiones. Él había respondido que sin saber cuáles eran los trabajos de dicha convención sabía, sin embargo, de sus tendencias liberales y expresaba su simpatía por ellas.¹⁰²

Cuando llegó De la Barra a la capital, el día 7 de abril, fue recibido en la estación por una gran cantidad de personas. Habían organizado la recepción los miembros del Casino Nacional de Estudiantes, del "Club Liberal Francisco León de la Barra" y de la agrupación "Siglo Veinte". Había comenzado con una manifestación que se dirigió a la estación del Ferrocarril Central y a cuyos participantes se entregaron banderitas tricolores, listones de seda blanca y faroles venecianos, además de un botón con el retrato del agasajado. Al aproximarse el tren, todos aplaudieron y lanzaron vivas al "presidente blanco". Agustín F. de Lleras, estudiante de preparatoria, se encargó de pronunciar el discurso de bienvenida. De la Barra respondió "que su única intención al pisar

¹⁰² *El Imparcial* (abr. 7, 1912), pp. 1 y 7. Sobre el cambio de telegramas entre el Partido Liberal y De la Barra, véase *Nueva Era* de la misma fecha, p. 3.

playas mexicanas era la de unirse con los buenos hijos de México para conseguir que la paz se restableciera en el país porque... la paz es la base esencial para la existencia de la verdadera democracia". Dijo también que, estando en el extranjero, leyó las noticias sobre México, que lo conmovieron hondamente "y que, abandonando las comodidades de la vida europea, había emprendido el viaje hacia su patria para ayudar a sus conciudadanos, como simple colaborador, en la hora en que todos los mexicanos debemos estar unidos. El discurso finalizó con una vehemente glorificación para nuestro heroico y abnegado ejército nacional".¹⁰³

En este contexto de dudas sobre la posición política de León de la Barra, Heriberto Barrón escribió a Sánchez Azcona diciéndole que las recepciones que se habían hecho al primero en su trayecto de Veracruz a la capital habían sido muy cordiales y ordenadas, "sin manifestaciones de ningún género hostiles al gobierno". Le recordaba los propósitos expresados por De la Barra de servir a la pacificación y le decía: "Yo creo que tú podrías influir con nuestros amigos del Partido Constitucional Progresista para que no se haga al señor De la Barra una guerra tan dura, a menos que su actitud futura la justificara, pues no creo que sus declaraciones que ha hecho y la actitud que ha pensado adoptar merezcan sino elogio".¹⁰⁴

¿Cuál era, en realidad, la posición política de nuestro personaje? Desafortunadamente, de su pensamiento se conoce poco y lo que se conoce es, por lo general, la expresión pública de sus ideas o cartas a ciertos personajes, por lo que, en ambos casos, encontramos que hay un claro intento de no definir una postura política. El archivo personal que se consultó para este trabajo defraudó las esperanzas que se tenían al acudir a él, pues aparentemente De la Barra no acos-

¹⁰³ *Nueva Era* (abr. 8, 1912), pp. 1 y 3; *El Imparcial* de la misma fecha, pp. 1 y 4.

¹⁰⁴ FABELA: *op. cit.*, III, pp. 295-296, doc. 700. La carta lleva fecha del 8 de abril de 1912.

tumbraba guardar copias de su correspondencia, es decir, de las cartas que él escribía. Hay en ese archivo dos documentos que muestran que tenía intenciones de escribir unas memorias; en uno afirma haber empezado ya su redacción, pero en el otro cree conveniente dejar que pase el tiempo para hacerlo.¹⁰⁵ De todos modos, no se sabe que haya o no compuesto esas memorias.

Debe inferirse pues, de lo que se tiene. Ya vimos lo que León de la Barra pensaba del movimiento armado de noviembre cuando éste se encontraba en su apogeo. También que como funcionario que fue del gobierno de Díaz, lo obsesionaba la idea de la paz y el orden y que durante su interinato presidencial expresó muchas veces un gran afecto por el ejército federal, mantenedor de "nuestras gloriosas tradiciones". No era, ciertamente, un revolucionario. Pero esto no quiere decir que cuando volvió a México en abril de 1912 se hubiera dedicado a combatir al gobierno de Madero; incluso expresó en varias ocasiones que regresaba a ponerse a su servicio, lo cual, sin embargo, podría interpretarse como mera retórica. Si en efecto trabajó para derrocar a ese gobierno, no podrá saberse con certeza hasta no tener otros datos que los reunidos. Pero como sí sabemos que en todo caso no lo hizo abiertamente, debemos pensar que intentó hasta donde le fue posible no dejar evidencia de esas actividades. Desde luego no termina aquí la cuestión pero habrá que posponer la solución hasta que un historiador le dedique su atención.

"Dime con quién andas y te diré quién eres", reza el refrán. Si no se puede precisar lo que pensaba De la Barra, algo se sabe de lo que querían de él sus partidarios. Cuando aún era presidente, en septiembre de 1911, Francisco O'Reilly le escribió una carta en la que afirma que era un "antiguo amigo personal" de León de la Barra.¹⁰⁶ Basado en conside-

¹⁰⁵ FLB/X-1/1/89 y 3/257; estos documentos no tienen fecha, pero el primero es posiblemente de mayo o junio de 1911 y el otro probablemente de noviembre de 1912.

¹⁰⁶ FLB/X-1/2/129; fechada el 12 de septiembre de 1911.

raciones de tipo evolucionista, le propone la necesidad de un golpe de estado antimaderista y la manera más sencilla y eficaz de llevarlo a cabo. Empieza su disertación exponiendo que, así como hay en las sociedades tendencias a evolucionar, puede haberlas en sentido contrario, que favorezcan la involución. Cuando éstas se imponen, "la regresión pasa por las mismas etapas que el progreso", pero ese andar para atrás puede restringirse a una sola esfera de la vida social, por ejemplo, la política, y entonces la involución no significa la total anulación, sino sólo "un paréntesis breve, de la marcha progresiva del pueblo". O'Reilly sostenía que ése era el caso de México debido a la revolución maderista, situación que corría el riesgo de agravarse hasta ser irremediable, contaminando la totalidad del cuerpo social. El maderismo no sólo pretendía acabar con las instituciones políticas sustituyéndolas por otras, sino que también quería afectar "a las propiedades jurídicas, a las morales, a las económicas mismas del pueblo mexicano". Alegaba que Madero "amenaza 'cuando llegue al poder' con la revisión de los títulos de todas las propiedades particulares de la república". En resumen, peligraban la familia y la propiedad, base fundamental de la sociedad. Conjurar el peligro era obligación de las "clases directrices (los ricos, los industriales, los comerciantes, los banqueros [y] los terratenientes)". Por el "principio de conservación" de las sociedades, inevitablemente habría una contrarrevolución. Esta tenía dos caminos: la promovía el gobierno interino, o las clases directrices daban un cuartelazo poniendo "sus caudales a la disposición de un soldado de fortuna, corriendo todos los riesgos... de un despotismo militar". El mejor medio sería el primero por ser el menos violento y para ello propone dos medidas: la primera sería un cambio ministerial con el propósito de formar un gabinete de "fusión", es decir, en el que estuvieran representados los diferentes grupos políticos. Propone a Ernesto Madero en Hacienda y Francisco Vázquez Gómez en Instrucción Pública, dos barristas; García Granados en Relaciones Exteriores e Ignacio León de la Barra en Comunicaciones y Obras Pú-

blicas, dos científicos; Rosendo Pineda en Gobernación y Emilio Pimentel en Justicia, y dos reyistas: Bernardo Reyes en Guerra y José Peón del Valle en Fomento. La segunda medida consistía en proponer a la cámara de diputados la prórroga del período interino a los seis años constitucionales. Que los diputados aprobarían el proyecto, lo demostraba el análisis de su filiación política: de 233, 78 eran científicos, 69 reyistas y 86 maderistas y barristas.

Lo que no tuvo en mente O'Reilly fue que la realización de tan meditado plan no dependía de la cámara de diputados, sino fundamentalmente de la ausencia de oposición a él, lo cual era imposible dado el poder que habían adquirido los revolucionarios.

El 18 de agosto de 1911, De la Barra recibió una comunicación del poder legislativo del estado de México en el que se le comunicaba que en la sesión del día anterior, ese cuerpo había decidido darle un voto de adhesión y confianza. Recordaban los diputados que cuando la revolución triunfó, algunos creyeron que no se encontraría al hombre "que salvara a la república de la anarquía para encarrilarla en las sendas del orden, de la justicia y de la libertad; pero es necesario creer que hay un Dios que vela sobre los pueblos, porque el señor De la Barra . . . salvará a la república".¹⁰⁷

Aún después de terminado el interinato, hubo quienes siguieron sosteniendo esta apreciación de León de la Barra como salvador de México. El eminente geógrafo Antonio García Cubas le remitió una carta el 20 de diciembre de 1911 manifestándole su deseo de que él fuera "elegido por el verdadero pueblo para regir los destinos de nuestra adorada patria en el período constitucional que suceda al presente". Lo llamaba "presidente modelo".¹⁰⁸

G. A. Esteva, funcionario de la embajada de México en Italia, le escribía el 28 de febrero de 1912, comentando la

¹⁰⁷ FLB/X-1/2/122.

¹⁰⁸ FLB/X-1/2/161.

penosa situación de México: "ojalá que [usted] estuviera en el gobierno; sería una fuerza conservadora... y con hombres leales y firmes, como García Granados; sin eso, ¡temer debemos en la intervención de los Estados Unidos!"¹⁰⁹ Seis días más tarde, en otra carta en que repetía casi lo mismo, agregaba: "[Que Madero] respete a los hombres honrados y de valer, aun cuando hayan sido antes sus adversarios; que no toque ni a los hombres ni a las cosas que dejó el general Díaz, si aquéllos y éstas son buenos."¹¹⁰

Al día siguiente de ésta, le fue enviada una carta que firmaba un tal Salvador Castillo, quien aceptaba lo que un conocido suyo profetizaba: que Madero caería y que "caerán luego los que contra él mismo se levantaron, encargándose [usted] de la presidencia".¹¹¹ Poco después, dos días antes de que De la Barra saliera para México, un amigo le mandó el siguiente telegrama: "Agradezco [su] carta. Feliz viaje. [al país]".¹¹²

Finalmente, durante la Decena Trágica, en 1913, circuló una hoja que llevaba por título "¡Paz! ¡Paz! ¡Paz! Bases sobre las cuales propone hacer la paz don Félix Díaz".¹¹³ Dado el extraordinario anacronismo de las proposiciones que contiene, es difícil darle crédito, pero, por lo mismo, es interesante citarlo: "Convencidos nuestros prohombres, entre ellos el eminente político don Rosendo Pineda, el ilustre jurisconsulto don Jorge Vera Estañol, el distinguidísimo diplomático don Francisco L. de la Barra y una junta de notables, encabezada por el ingeniero don Alberto García Granados, que representa los intereses de las clases conservadoras, de que en México es materialmente ridículo querer imponer la democracia, y no soportando que por más tiempo se en-

¹⁰⁹ FLB/X-1/3/222.

¹¹⁰ FLB/X-1/3/225.

¹¹¹ FLB/X-1/3/230. La carta provenía de Barcelona; aparentemente, Castillo estaba ahí como exilado político.

¹¹² FLB/X-1/3/248.

¹¹³ INAH/AFIM/18/sin número.

gañe a nuestro sufrido pueblo con ideas subversivas de libertad, [han decidido que] se le exija, desde luego y perentoriamente, su renuncia al presidente de la república, al vicepresidente, a todo el ministerio, se disuelvan las cámaras, se establezca en México un gobierno militar y sin pérdida de tiempo vaya una comisión integrada por cuatro o cinco miembros honorables, de honorables familias, a solicitar de su majestad el rey don Manuel de Portugal, que en estos momentos es el único monarca cesante en toda Europa y además primo de don Alfonso, cuyos súbditos radicados en México nos están sirviendo tanto para derrocar al maderismo, que venga entre nosotros a restaurar el sistema monárquico de gobierno, que es el único que según la opinión de nuestros poderosos y de muchos de nuestros apreciables huéspedes extranjeros, puede traer la paz, la prosperidad y el adelanto del país”.

No es posible suponer en Francisco León de la Barra ideas monárquicas, pero, regresando a los primeros párrafos de nuestro artículo, es indudable que no estaba en su ánimo conceder al general guerrerense Jesús H. Salgado la ayuda que éste le solicitó el 24 de julio de 1911.